

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Foro de Alto Nivel Corea-América Latina

Hacia una visión compartida para la cooperación futura

**“Oportunidades y desafíos para las relaciones entre Corea y
América Latina”**

Sesión de Apertura

Seúl, Corea – The Shilla Seoul

29 de junio de 2016 – 14:00-14:30

Intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Excelentísimo Señor Yung Byung-se, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Corea;

Distinguidas autoridades gubernamentales de Corea y de los países latinoamericanos, miembros del cuerpo diplomático, líderes de organismos internacionales, queridas amigas y queridos amigos:

Para mí es un honor formar parte de este encuentro, que a lo largo de los años ha venido consolidando un espacio de diálogo y mutuo entendimiento entre Corea y América Latina. Gracias, Señor Ministro, por su generosa invitación. Le ruego transmita nuestro agradecimiento a la Presidenta Park y a las autoridades de Seúl por el maravilloso recibimiento que nos han brindado.

Para América Latina, como para el resto del mundo, Seúl es símbolo del poder de la política pública para transformar la suerte de los pueblos; símbolo de la posibilidad de moldear la realidad y convertir las promesas en verdades. A pesar de las distancias entre Corea y América Latina, nuestros países ven en el ejemplo coreano un acervo de lecciones que aprender y experiencias que emular.

Recientemente, tuvimos oportunidad de compartir con el Embajador Oh Joon Presidente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). Fue una ocasión excepcional para debatir sobre los desafíos que enfrentan nuestros países para alcanzar una mayor equidad y cohesión social en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y también para atestiguar el liderazgo de Corea en la discusión global en torno a la construcción de sociedades más inclusivas y sostenibles. Ese es el tipo de liderazgo que este mundo, tan asediado por dolores y retrocesos, urgentemente necesita.

Me corresponde el honor de referirme esta tarde a las relaciones entre Corea y América Latina, empezando por celebrar el fortalecimiento de la relación entre Corea y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), que es cada vez más estrecha y de la que nos sentimos profundamente orgullosos.

Como ustedes saben, Corea ha completado los requerimientos para convertirse en Observador Asociado de la Conferencia Iberoamericana. Los Presidentes y Presidentas de la región considerarán su solicitud en la próxima XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que celebraremos en Colombia el 28 y 29 de octubre. Señor Ministro, esperamos pronto darles la bienvenida al grupo

de países que nos acompañan en este proyecto de cooperación y diálogo iberoamericano.

El acercamiento entre Corea y la Comunidad Iberoamericana es reflejo de la notable evolución de las relaciones diplomáticas y de cooperación entre nuestros países, así como de los crecientes lazos comerciales, de inversión, educativos y culturales que comparten nuestras poblaciones.

Desde el cambio de siglo, el comercio entre Corea y América Latina y el Caribe creció a una tasa promedio anual de casi 12%, sobrepasando la tasa de crecimiento del comercio coreano en su totalidad. América Latina representa alrededor de un 5% del comercio total de Corea y el dinamismo de estos años revela el inmenso potencial que encierra nuestra relación.

Ese dinamismo es fruto del empuje y la iniciativa del sector privado, pero es también producto de la acción de nuestros gobiernos. Corea ha firmado acuerdos comerciales con Chile y con Perú, ha concluido negociaciones con Colombia, se encuentra en proceso de negociación con México y con Centroamérica, y además es observador de la Alianza del Pacífico.

Un elemento a destacar es que las exportaciones latinoamericanas a Corea son más diversas que sus exportaciones a otros mercados asiáticos, y exhiben un porcentaje mayor de productos manufacturados. Esto es importante de cara a los desafíos que enfrenta la región para diversificar y añadir valor a su estructura productiva, porque sabemos que este es el mayor reto que enfrenta la economía de la región: diversificar nuestra estructura productiva y nuestros mercados.

También en la inversión hemos visto un gran movimiento. Entre 2003 y 2015, la inversión coreana en América Latina y el Caribe creció de 4 mil millones de dólares anuales a más de 28 mil millones de dólares (se multiplicó por siete), y hoy representa casi 10% del total de Inversión Extranjera Directa de este país. La gran mayoría de esa inversión se destinó a la manufactura, incluyendo la fabricación de vehículos eficientes en el uso de combustibles, televisores de alta definición y equipos satelitales.

A través de su participación en la economía latinoamericana, Corea contribuye a la generación de empleos altamente calificados, añade a la productividad de la región y permite la transferencia de conocimiento que América Latina requiere para generar

encadenamientos productivos e insertarse en cadenas globales de valor, reducir su dependencia de bienes primarios y elevar la productividad.

El dinamismo en el sector privado es solo parte de la historia. Los últimos años han visto también un fortalecimiento sin precedentes de nuestras relaciones diplomáticas y de cooperación. Corea mantiene embajadas en 20 países iberoamericanos. El año pasado la Presidenta Park realizó una gira a cuatro países de la región (Colombia, Perú, Chile y Brasil), recordando la inmensa importancia que ha adquirido el Pacífico como espacio de diálogo e intercambio internacional.

Corea es reconocida a nivel mundial por su asombrosa transición de país receptor de Ayuda Oficial para el Desarrollo a país donante, en el curso de una generación. La Ayuda Oficial para el Desarrollo que Corea destina a América Latina y el Caribe ha crecido marcadamente desde el cambio de siglo. La región latinoamericana recibe alrededor de un 7% de la Ayuda Oficial para el Desarrollo de Corea, la mayor parte destinada a proyectos de infraestructura, educación y servicios sociales, en plena coincidencia con las prioridades de la región de cara al futuro.

América Latina también se beneficia de la cooperación técnica de Corea. Al menos 13 países latinoamericanos han recibido asesorías coreanas en el marco del Programa de

Intercambio de Conocimientos (*Knowledge Sharing Program*), en la economía creativa. Asimismo, la región ha mostrado interés en aprender del *Saemaul Undong*, el movimiento de nueva comunidad que está en la base del éxito de este país y del desarrollo de sus comunidades rurales.

Es esta una experiencia de la cual tenemos mucho que aprender para lograr el mejoramiento del nivel de vida de nuestras áreas rurales y un desarrollo más armónico.

Nuestra región recibió con entusiasmo el establecimiento del Fondo de Cooperación Económica para el Desarrollo (EDCF), que en 2015 fue anunciado por un valor de 500 millones de dólares, junto con financiamiento para las exportaciones también por 500 millones de dólares.

Celebramos y destacamos particularmente el trabajo conjunto entre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la República de Corea en estos y otros esfuerzos por financiar proyectos que impulsen el desarrollo de América Latina, ya que necesitamos duplicar nuestras inversiones en infraestructura física y logística, en conectividad y economía digital, y en ciencia y tecnología.

Señor Ministro, amigas y amigos:

Estos avances son fundamentales frente a la coyuntura que actualmente enfrenta América Latina. Como saben, la región ha ingresado en un periodo de menor crecimiento económico, producto del deterioro de sus condiciones externas, incluyendo la contracción de la demanda china y la caída en los precios internacionales del petróleo, los alimentos y otros productos primarios.

Se proyecta que la economía regional se contraiga por segundo año consecutivo en 2016, entre un 0.1% y un 0.7%. No obstante, esto refleja el comportamiento recesivo de Venezuela y Brasil, y el nulo crecimiento de Argentina y Ecuador¹. Juntos, estos cuatro países representan más de la mitad del Producto Interno Bruto regional.

Aunque no pretendo minimizar la importancia de lo que sucede en estas economías (en particular en Venezuela y Brasil), sí quisiera resaltar que el panorama para el resto de la región es mucho más positivo. La gran mayoría de países crecerá por encima del 2%, ocho de ellos por encima del 3%, superando la media global y beneficiándose de

¹ Según estimaciones de la CEPAL de abril de 2016: Venezuela (-6.9) y Brasil (-3.5), y el nulo crecimiento de Argentina (-0.8) y Ecuador (-0.1).

la relativa recuperación de la economía estadounidense (en particular en Centroamérica y República Dominicana).

A pesar de lo anterior, es claro que las tasas de crecimiento actuales son muy inferiores a las registradas hace cinco o diez años. Los efectos de la ralentización han comenzado a manifestarse en las cifras de pobreza, que en el periodo 2014-2015 aumentaron en 7 millones de latinoamericanos, revirtiendo, en parte, los inmensos logros registrados en los últimos quince años en reducción de la pobreza y la desigualdad.

Preservar las ganancias sociales es la tarea número uno de nuestros gobiernos. Para hacerlo, sin embargo, disponen de un espacio fiscal limitado y un entorno global poco alentador. Se requiere, por un lado, encontrar nuevas fuentes de dinamismo y nuevos motores de crecimiento y, por otro, optimizar los recursos disponibles y aumentar la productividad para que alcancen mejores resultados.

Corea es un socio estratégico en ambos sentidos. Como demuestran las cifras que mencioné anteriormente, aún hay mucho potencial para el crecimiento del comercio y la inversión entre nuestros países, en particular en áreas estratégicas para el

desarrollo inclusivo y sostenible como, según mencioné anteriormente, infraestructura y logística, economía digital, y ciencia y tecnología.

La región también debe elevar la calidad de sus sistemas educativos, en particular su educación superior. Por eso celebro la suscripción de memorándums de cooperación educativa entre Corea y distintos países iberoamericanos, así como la participación coreana en programas de contenido educativo en Perú, Chile, Colombia, Brasil, entre otros. Profundizar y expandir estos programas puede ayudar a la región a asegurar que la educación siga siendo el principal motor de movilidad social.

La apuesta por la educación está en el corazón del proyecto iberoamericano. Desde la primera Cumbre Iberoamericana en Guadalajara, en 1991, los Presidentes de la región han reiterado su compromiso por hacer de la educación un eje principal de la agenda común. Hoy nos hemos propuesto llevar nuestra colaboración a otro nivel, impulsando la Alianza Iberoamericana por la Movilidad Académica, la más ambiciosa iniciativa de movilidad académica en la historia de la región: aspiramos a otorgar 200.000 movilizaciones a estudiantes, educadores o investigadores para que realicen estudios o investigación en el extranjero, de aquí al año 2020, incluyendo pasantías en empresas para los jóvenes profesionales.

Sin duda, el complejo de universidades de Corea, sus institutos y sus centros de estudios latinoamericanos e hispánicos son un activo enorme.

Sabemos que, junto con la educación, América Latina debe apostarle a la ciencia y la tecnología, a la innovación y al conocimiento, precisamente áreas que Corea destacó en su solicitud para recibir el estatuto de Observador Asociado de la Conferencia Iberoamericana. Como ustedes saben, aunque América Latina ha avanzado en educar y formar su capital humano, aún resta mucho por hacer en elevar la competitividad y la capacidad de innovación en la región.

En promedio, América Latina invierte menos del 0.7% de su PIB en investigación y desarrollo. Corea invierte más del 4% de su PIB. Cerrar esa brecha requerirá de alianzas estratégicas entre el sector público y el sector privado, a nivel nacional pero también internacional.

Finalmente, sabemos que elevar la calidad de los servicios y optimizar el uso de los recursos existentes representa un inmenso desafío de gestión y una gran responsabilidad para nuestros gobiernos y nuestros Estados. Corea tiene también mucho que enseñar en esta área, habiendo construido una burocracia reconocida por su excelencia, sistemas de compras públicas de nueva generación, y un flujo de

aprendizaje y diseminación de buenas prácticas para las distintas agencias gubernamentales.

Nos interesa aprender del inmenso caudal de experiencia que este país ha acumulado en gobierno digital y en promover el cambio cultural necesario para construir economías basadas en el conocimiento.

Señor Ministro, amigas y amigos:

El valor presente y futuro de la cercanía entre nuestros países salta a la vista. La relación de América Latina con Corea guarda un profundo sentido estratégico para la región, que ha venido construyendo lazos que reflejen las nuevas dinámicas de un mundo multipolar e hiper-conectado. Al mismo tiempo, América Latina representa para Corea un aliado con importantes complementariedades económicas y una gran afinidad de valores y objetivos.

Nuestra región enfrenta una coyuntura difícil, pero sus fortalezas son hoy más claras que nunca. Es una región democrática, es una región estable, es una región más educada y más saludable. Y es una región pacífica. Con la firma de los Acuerdos de Paz

en Colombia, pasaremos a ser la única región en el mundo en la que ningún país se encuentra involucrado en un conflicto armado. De hecho, ninguna región avanzó más que la nuestra en el Índice de Paz Global recientemente publicado por el Instituto para la Economía y la Paz.

Nos corresponde ahora continuar construyendo sobre las coincidencias, impulsando agendas comunes tanto en el ámbito regional como inter-regional. La tarea es larga y compleja. Pero confiamos en la capacidad de nuestros ciudadanos y ciudadanas, en particular de las personas jóvenes. No dudamos de que es posible transformar nuestro destino con el ingenio y el esfuerzo de nuestra gente. Eso lo aprendimos de una gran amiga, que se llama Corea.

Muchas gracias.